

FAMILIA DE NOVELA



ROMANCE. Albertina Rangel y Ernst Koplowitz paseando de la mano por Caracas, en los años 50. FOTOS: ÁLBUM FAMILIAR

ERNST KOPLOWITZ STERNBERG

CARLOS IGLESIAS, ¿EL QUINTO KOPLOWITZ?

Venezolano de 50 años, es un funcionario que reside en Suiza. Sería fruto de la relación de Ernst Koplowitz con Albertina Rangel. LOC accede en exclusiva a la historia de su 'hijo' secreto

COTE VILLAR

Martes 29 de noviembre. Son las nueve de la mañana en la cripta de San Ginés (Madrid). Una desagradable tarea se está llevando a cabo en el panteón de la familia Koplowitz, al lado de las tumbas de la familia Areces y Abelló, ante algunos curiosos. Dos operarios quebrantan la tranquilidad del lugar con un golpe seco: acaban de abrir una tumba. Dentro hay unos restos bastante deteriorados por el tiempo. Es lo que queda del cuerpo de Ernst Koplowitz Sternberg. Su cadáver está siendo exhumado por orden del Juzgado de Primera Instancia número 49 de Madrid. Después lo introducen en un coche fúnebre y alrededor de las once de la mañana ingresa en el Instituto Anatómico Forense, donde se le va a practicar un análisis de ADN.

El juzgado ha dado crédito a las pretensiones de un varón anónimo, quien dice ser el quinto hermano Koplowitz, y ha ordenado la truculenta prueba. Para cuando la noticia llega a la prensa, todo es desconcierto. Varios medios informan erróneamente de que es Ernesto Koplowitz, el mayor de los hermanos, el demandante. Él sale al paso desmintiéndolo, pero no da más datos sobre la persona que dice ser su hermano por parte de padre. «Estaba protegiéndole, pero ya no puedo más. Le he pedido varias veces que diera la cara, que dejara claro quién era el que había pedido la exhumación de mi padre, pero no ha querido, y yo me veo en la obligación de aclararlo».

Así, hoy LOC puede poner nombre y apellidos al misterioso demandante. Se llama Carlos Iglesias Rangel, vive en Vevey (Suiza), tiene 50 años y tiene las nacionalidades venezolana y suiza. Vino al mundo, según su versión, fruto de los amores entre Ernst Koplowitz y Albertina Rangel, una guapa caraqueña a la que conoció en sus múltiples viajes a Venezuela. Ernst, un ingeniero alemán originario de la Alta Silesia, llegó a España a finales de los años 20 tras un largo periplo por

distintos países del mundo. Se instaló en Madrid. Aunque empezó a trabajar en el mundo de los electrodomésticos, Koplowitz, dotado de una gran inteligencia y de una extraordinaria visión para los negocios, pronto decidió volar por libre y compró en 1952 una pequeña empresa llamada Construcciones y Reparaciones, matriz de lo que hoy es FCC.

Paralelamente a su éxito profesional, transcurría su éxito personal. Primero fundó una familia con Isabel Amores, una empleada del Banco Rural y Mediterráneo, con la que tuvo dos hijos: Ernesto e Isabel. «No se casaron porque entonces no se podía, él era judío y ella cristiana», ilustra su primogénito. Cuando quiso casarse con la aristócrata de origen cubano Esther Romero de Juseu, en 1946, necesitaron una dispensa papal. De ese matrimonio nacieron dos hijas, Esther y Alicia.

«ERA MUY GUAPA»

Y aquí es donde empieza nuestra historia. «A finales de los 50, la situación de mi padre y de Esther Romero ya era tensa. Él viajaba a Venezuela a menudo, tenía allí negocios, y terminó echándose una novia. Se llamaba Albertina Rangel, y era muy guapa», aprecia Ernesto. La relación avanzó hasta el punto de que Koplowitz decidió traerse a Albertina a Madrid. La instaló en un piso en la calle de Juan Bravo. «Un día su esposa, que estaba sobre la pista, le siguió. Él la pilló y la subió al apartamento para que conociera a Albertina: 'Esto es lo que has venido a ver', le dijo».

Después de aquel episodio, Albertina se vio obligada a marcharse a Biarritz, donde Ernst la visitaba con frecuencia. «Guillermo Koplowitz, mi abuelo, falleció en Zurich. Nos mandaron un telegrama para contárnoslo. Al mismo tiempo que él perdía la vida, nacía un niño llamado Carlos. Mi padre había casado a Albertina con un antiguo empleado suyo, y éste le dio su apellido, Iglesias».

En 1962, Koplowitz falleció en un trágico accidente de equitación, y Ernesto se olvidó de aquella otra familia de su padre. Albertina y el pequeño Carlos regresaron a Venezuela, y no volvieron a saber de ellos hasta que el primogénito qui-